

rencor, ni furor, ni sonrojo. Saltarse los dientes, ponerse los ojos como puños, hundirse las costillas, no son cosas que claman venganza sangrienta; parece como si aquí los huesos fuesen más duros y los nervios menos sensibles que en otras partes. Después de magullarse, los contendientes se agarran de la mano y bailan juntos sobre la verde hierba. «Tres hombres alegres, tres hombres alegres, tres hombres alegres éramos nosotros (1).» Tened en cuenta, además, que, en cada parroquia, esos hombres se ejercitan en el arco todos los domingos, y son los primeros arqueros del mundo; que desde fines del siglo XIV la emancipación universal de los villanos multiplica enormemente su número, y comprenderéis cómo, al través de todas las alteraciones y cambios de los grandes poderes del centro, subsiste la libertad del súbdito. Después de todo, la única garantía permanente é invencible, en todo país y bajo toda constitución, es el saber que muchos hombres formulan para sus adentros este discurso: «Si alguien toca á mi hacienda, entra en mi casa, se interpone en mi camino y me molesta, que ande con ojo. Tengo paciencia, pero tengo también buenos brazos, buenos compañeros, un buen puñal, y la firme resolución de hundirse hasta el pomo en la garganta, llegado el caso, cueste lo que cueste.»

- (1) Then Robin took them both by the hands,  
And danc'd round about the oke three.  
«For three merry men, and three merry men,  
And three merry men we be».

## IX

Así pensaba sir John Fortescue, canceller de Inglaterra bajo Enrique VI, desterrado en Francia durante la guerra de las Dos Rosas, uno de los más antiguos prosistas, y el primero que ha juzgado y explicado la constitución de su país (1). «Lo que impide á los franceses levantarse, dice, es la cobardía, la falta de corazón y de valor, no la pobreza (2). Ningún francés tiene ese valor como un inglés. En Inglaterra se ha visto muchas veces á tres ó cuatro bandidos, aguijados por la pobreza, precipitarse sobre siete ú ocho hombres honrados, y robarles á todos, mientras que en Francia no se han visto siete ú ocho bandidos bastante resueltos para robar á tres ó cuatro hombres honrados. Por eso es sumamente raro que en ese país se ahorque por robo á mano armada, porque los franceses no tienen pecho para cometer una acción tan terrible. Así, en Inglaterra se ahorcan en un año más hombres que en Francia durante siete, por robo á mano armada y por asesinato... Si un inglés pobre ve otro hombre con riquezas que pueden quitársele por

(1) *The difference between an absolute and limited monarchy.—A learned commendation of the politique laws of England.* Cito frecuentemente esta segunda obra, que es más completa.

(2) Los ingleses olvidan siempre la cortesía, y no ven los matices de las cosas. Entiéndase aquí el valor brutal, el instinto batallador é independiente. La raza francesa, y en general la raza gala, es quizá, entre todas, la más pródiga de su vida.

la fuerza, no dejará de hacerlo, á menos de ser completamente honrado (1).» Esto proyecta una luz súbita y terrible sobre el estado violento de esa sociedad armada en que los atentados son diarios, y en que todos, ricos ó pobres, viven con la mano en el puño de la espada. Bajo Eduardo I hay grandes partidas de malhechores que recorren el país, y luchan cuando se intenta prenderlos; es menester que se junten los habitantes de la ciudad, y también los de las ciudades vecinas, «gritando y vociferando», para perseguirlas y capturarlas. Bajo Eduardo III hay barones que cabalgan con grandes escoltas de hombres de armas y de arqueros, «ocupando las tierras, llevándose las damas y las doncellas, mutilando, matando y exigiendo rescate á la gente hasta en su misma casa, como si se tratase de un país conquistado, y presentándose á veces delante de los tribunales de tal manera y con tanta fuerza, que los jueces se amedrentan y no se atreven á hacer justicia (2).» Leed las cartas de la familia Paston, bajo Enrique VI y Eduardo IV, y veréis cómo arde la guerra privada en todas las puertas, cómo hay que proveerse de hombres y de armas; cómo cada cual necesita hallarse prevenido para defender su hacienda, contando consigo propio, con su vigor y su valor. Ese exceso de vigor y esa facilidad en venir á las manos es lo que, después de sus victorias en Francia, los precipita á unos contra otros en las carnicerías de las Dos Rosas. Los extranjeros que los ven

(1) Hoy se cuentan en Francia 42 robos en los caminos, por 738 en Inglaterra.—En 1843 había en Inglaterra cuatro veces tantas acusaciones de crímenes y delitos como en Francia, en proporción al número de habitantes. (Moreau de Jonnés.)

(2) *Pictorial history*, 1, 833. Estatuto de Winchester, 1285, ordenanza de 1378.

se asombran de la fuerza de su cuerpo y de su corazón, «de los enormes trozos de vaca» que alimentan sus músculos, de sus hábitos militares, de su feroz obstinación de «animales selváticos (1)». Se parecen á sus *bull-dogs*, raza indomable que, en el frenesi de su valor, «se precipitan á cierra ojos en la boca de un oso de Rusia, y se dejan aplastar la cabeza como una manzana podrida». Ese extraño estado de una sociedad belicosa, tan llena de peligros, y que exige tantos esfuerzos, no los arredra. Como el rey Eduardo ordenase que se encarcelara á los perturbadores sin formación de proceso, y que no se los pusiese en libertad bajo fianza ni de ningún modo, los comunes declaran la ordenanza «horriblemente vejatoria», reclaman, rehusan ser demasiado protegidos. Menos paz, pero más independencia. Sostienen las garantías del súbdito á expensas de la seguridad del público, y prefieren la libertad turbulenta al orden arbitrario: más vale tolerar merodeadores á quienes se puede combatir que prebostes á quienes habría que doblegarse.

Ese arrogante pensamiento es el que preside á todo el libro de Fortescue. «Hay dos clases de monarquía, dice, una de las cuales es el gobierno real y absoluto, y otra el gobierno real y constitucional (2).» El primero se halla establecido en Francia; el segundo en Inglaterra. «Y se diferencian en que el primero puede gobernar sus pueblos por leyes que hace él mismo, é imponerles así tributos y todas las cargas que quiera, sin su consentimiento; mientras que el segundo no puede gobernar sus pueblos sino por las leyes

(1) *Benvenuto Cellini*, citado por *Froude*, 1, 20, *History of England*; *Shakespeare, Enrique V*; conversación de los señores franceses antes de la batalla de Azincourt.

(2) *Jus regale*, por oposición á *jus regale et politicum*.

que éstos han aprobado, y así no puede imponerles cargas sin su consentimiento.» En un Estado como éste, la voluntad del pueblo es el elemento más vital, el que envía la sangre á la cabeza y á todos los miembros del cuerpo político... Y así como la cabeza del cuerpo físico no puede alterar sus nervios, ni negar á sus miembros las fuerzas propias y la sangre que debe alimentarlos, así el rey, que es la cabeza del cuerpo político, no puede alterar las leyes de ese cuerpo, ni sacar al pueblo su propia sustancia, cuando él reclama y se niega... No se erige un rey de esta clase sino para proteger á los súbditos de la ley, para proteger sus personas y sus bienes, y el pueblo no le ha delegado poder más que para ese fin (1). He aquí, pues,

(1) Fortescue, *In leges Angliae*, Londres, 1599, con traducción inglesa.

Non potest rex Angliae ad libitum suum leges mutare regni sui. Principatu namque nedum regali, sed et politico ipse suo populo dominatur.

In corpore politico, intentio populi primum vividum est, habens in se sanguinem, vir provisionem politicam utilitati populi illius, quam in caput et in omnia membra ejusdem corporis ipsa transmittit, quo corpus illud alitur et vegetatur. Lex vero sub qua coetus hominum populus efficitur, nervorum corporis phisici efficit rationem... Et ut non potest caput corporis phisici nervos suos commutare, neque membris suis proprias vires et propria sanguinis alimenta denegare, nec rex, qui caput est corporis politici, mutare potest leges corporis illius, nec ejusdem populi substantias proprias subtrahere, reclamantibus eis, aut invitis. Ad tutelam legis subditorum et eorum corporum et honorum rex hujusmodi erectus est et ad hanc, potestatem a populo effluxam ipse habet.

Anglia statuta... nedum principis voluntate, sed et totius regni assensu ipsa conduntur... plusquam trecentorum electorum hominum prudentia... (ita ut) populi laesuram illa efficere nequant, vel non eorum commodum procurare.

Elección del *sheriff*.

In quolibet comitatu est officarius quidam unus, regis, vice-

ya en el siglo xv, todas las ideas de Locke: ¡tan poderosa es la práctica para sugerir la teoría! ¡tan pronto enseña el goce de la libertad la naturaleza de la libertad! Fortescue va más lejos: contrapone, punto por punto, la legislación romana, herencia de los pueblos latinos, á la legislación inglesa, herencia de los pueblos teutónicos: la una, obra de príncipes absolutos, y encaminada toda á sacrificar al individuo; la otra, obra de la voluntad común, y encaminada toda á proteger á la persona. Contrapone las máximas de los jurisconsultos imperiales que otorgan «fuerza de ley á todo lo que decide el príncipe», á los

comes appellatus, qui intercaetera officii sui ministeria, omnium mandata et iudicia curiarum regis in suo committatu exsequenda exsequitur; cui officium annale est, quo ei post annum in eodem ministrare non licet, nec duobus tum sequentibus annis ad idem officium reassumetur. Officiarius iste sic eligitur: quolibet anno in crastino Animarum (a) conveniunt in saccario regis (b), omnes consiliarii ejus tam domini spirituales et temporales quam ejus omnes justiciarii (c), omnes barones de scaccario, clericus rotulorum (d), et quidam alii officarii, ubi hi omnes communi assensu nominant de quolibet committatu tres milites vel armigeros (e), quos inter caeteros ejusdem committatus ipsi opinantur melioris esse dispositionis et famae, et ad officium vicecomitis committatus illius melius dispositos. Ex quibus rex unum tantum eligit, quam per litteras suas patentes constituit vicecomitem comitatus.

Del jurado, y de las tres recusaciones sucesivas permitidas á las partes:

Juratis demum in forma praedicta XII probis et legalibus hominibus habentibus ultra mobilia sua possessiones sufficientes unde eorum statum ipsi continere poterunt et nulli partium suspectis nec invisis sed eisdem vicinis, legitur in anglico coram eis per curiam totum recordatum et processus placiti.

- (a) Al Souls' day.
- (b) The king's exchequer.
- (c) Justices.
- (d) Master of the rolls.
- (e) Knights or squires.

estatutos de Inglaterra, «que, lejos de emanar de la voluntad del príncipe, son decretados por acuerdo de todo el reino, por la sabiduría de más de trescientos hombres elegidos, de suerte que no pueden perjudicar al pueblo ni dejar de serle beneficiosos».

Contrapone el nombramiento arbitrario de los funcionarios imperiales al nombramiento del *sheriff*, que anualmente es elegido por el rey, para cada condado, de entre tres caballeros ó escuderos del mismo condado designados por el consejo de los lores espirituales y temporales, de los justicias, de los barones del *Ex-chiquier* y de otros grandes funcionarios. Contrapone el procedimiento romano, que se contenta con dos testimonios para condenar á un hombre, al jurado, á las tres recusaciones permitidas, á las admirables garantías de equidad que la honradez, el número, la reputación y la condición de los jurados dan á la sentencia. Así protegidos, los pueblos de Inglaterra no pueden menos de ser florecientes. Notad, por el contrario—dice el joven príncipe á quien instruye,—el estado de los pueblos de Francia. Con las tallas, la gabela, los impuestos sobre el vino y el alojamiento de la gente de guerra, se hallan reducidos á la última miseria. «Los habéis visto, durante vuestros viajes... Se hallan tan empobrecidos y arruinados, que apenas pueden vivir: beben agua; comen manzanas con pan de centeno muy moreno. No comen carne, sino á lo sumo, raramente, un poco de tocino, ó algo de las entrañas y la cabeza de los animales que se matan para los nobles y los comerciantes... La gente de armas les come las aves; así, que apenas les quedan los huevos, que son para ellos un regalo grandísimo. No usan lana, fuera de un pobre chaleco para debajo de la prenda exterior, que es de lienzo burdo, y que llaman sayo. Los calzones son

de tela análoga, y no pasan de la rodilla, de modo que lo demás de la pierna va desnudo. Sus mujeres y sus hijos llevan los pies descalzos... Porque varios de ellos, que solían pagar anualmente á su señor un escudo por su tierra, ahora pagan al rey, sobre ese escudo, cinco escudos. De ahí que la necesidad les obligue á velar y á trabajar para vivir, en términos que su cuerpo está enteramente empobrecido y su especie reducida á la nada. Van encorvados, y son débiles é incapaces de combatir y de defender el reino; tampoco tienen armas ni dinero para comprarlas.

»He ahí los frutos del gobierno absoluto. Pero, gracias á Dios, nuestra tierra está regida por leyes mejores; y, á causa de eso, el pueblo de este país no vive en tal penuria, ni se maltrata á los habitantes en sus personas, sino que son ricos y tienen todas las cosas necesarias para su sustento. Por eso son fuertes y capaces de resistir á los adversarios del reino que les hagan ó quieran hacerles daño. Y este es el fruto de ese *jus politicum et regale* bajo el cual vivimos... Todo habitante de este reino goza de los frutos que le producen sus tierras ó que le da su ganado, y también de todos los beneficios que puede obtener por su industria propia ó por la ajena, en la tierra y en el mar; usa de ellos á su albedrío, y nadie se lo impide, por rapiña ó injusticia, sin ofrecerle una justa compensación (1) ... No se le demanda sino ante los jueces ordinarios y según la ley del país, ni se le embargan sus posesiones ni sus bienes muebles, ni se le prende á causa de un crimen, por grande ó enorme que sea, sino según las leyes del país y ante los jueces susodichos... He aquí por qué los moradores de este país están bien provis-

(1) Véase Commines, que expresa el mismo juicio.

tos de oro y de plata, y de todas las cosas necesarias á la vida. No beben agua, si no es por penitencia; comen abundantemente de toda clase de carnes y pescados. Tienen buenas telas de lana para todas sus prendas de vestir; tienen también en sus casas una porción de mantas y de todas las cosas que se hacen de lana; son ricos en bienes muebles, en instrumentos de labranza y en todas las cosas que sirven para llevar una vida tranquila y feliz, cada uno según su condición.» Todo eso dimana de la constitución del país y de la distribución de la tierra. Mientras que en las demás comarcas no se encuentran más que un populocho de pobres y algunos que otros señores, Inglaterra está tan cubierta y llena de poseedores de tierras y de campos, «que no hay dominio tan pequeño que no encierre un caballero, un escudero ó algún propietario, como los que se llaman *franklins*, enriquecido con grandes posesiones, y también otros terratenientes libres y muchos *yeomen* con renta bastante para constituir un jurado en la forma mencionada. Porque en este país hay varios *yeomen* que pueden gastar más de seiscientos escudos al año». Ellos son los que forman la sustancia del país (1).

(1) «The might of the realme most stondyth upon archers which be not richmen ..»

Compárese Hallam, II, 482. Todo eso se remonta á la conquista, y más adelante:

«It is reasonable to suppose that the greater part of those who appear to have possessed small freeholds or parcels of manors were no other than the original nation.»

«A respectable class of free socagers, having in general full right of alienating their lands and holding them probably at a small certain rent from the lord of the manor, frequently occurs in the Domesday Book.»

En todo caso, habla en el *Domesday Book* «ajones «completamente exentos de villanaje».

Esta clase es mirada con respeto en los tratados de Glanvil y

»Son muy superiores (1), dice otro autor en el siglo siguiente, á los simples labradores y á los jornaleros. Tienen buenas casas, donde viven con holgura y trabajan para enriquecerse. La mayoría son arrendatarios que sostienen á su vez varios sirvientes. Esa clase de hombres fué la que en otro tiempo se hizo tan temible á los franceses; y aunque no lleven tratamiento como los nobles y los caballeros, aunque se llamen Pedro ó Juan á secas, han prestado grandes servicios en nuestras guerras. Nuestros reyes han dado con ellos ocho batallas, é iban en sus filas, que formaban la infantería de nuestros ejércitos, al paso que los reyes de Francia iban en medio de su caballería; el príncipe demostraba así dónde estaba la fuerza principal de una y otra parte.» Semejantes hombres, dice Fortescue, pueden constituir un verdadero jurado, y también votar, resistir, asociarse y ejecutar todos los actos por los cuales subsiste un gobierno libre, porque son numerosos en todos los cantones; no están «embrutecidos» como los tímidos campesinos de Francia; «tienen que conservar su honor y el de su familia»; están bien provistos de armas; se acuerdan de que han ganado batallas en Francia (2). Tal es la clase,

Bracton. En cuanto á los villanos, se emanciparon pronto, en los siglos XIII y XIV, ya escapándose, ya haciéndose *copyholders*.

La guerra de las Dos Rosas contribuyó á levantar más al estado llano: antes de las batallas solía darse la orden de matar á los nobles y respetar á los plebeyos.

(1) Harrison, 275. *Description of England*.

(2) Retrato de un *yeoman* por Latimer, predicador de Enrique VIII.

«My father was a yeoman, an had no lands of his own, only he had a farm of p. s. 3 or p. s. 4 by yeard at the uttermost, and hereupon he tilled so much as he kept half a dozen men. He had walk for an hundred sheep, and my mother milked thirty

oscura aún, pero más rica y poderosa cada siglo, que, fundada por la aristocracia sajona abatida, y sostenida por el carácter sajón subsistente, ha acabado por establecer y consolidar una constitución libre y una nación digna de la libertad, bajo la dirección de la pequeña nobleza normanda y bajo el patronato de la gran nobleza normanda.

kine. He was able, and did find the king a harness, with himself and his horse, while he came to the place that he should receive the king's wages. I can remember that I buckled his harness when he went to Blackheath field. He kept me to school, or else I had not been able to have preached before the king's majesty now. He married my sisters with p. s. 5 or 20 nobles a-piece, so that he brought them up in godliness and fear of God. He kept hospitality for his poor neighbours. And some alms he gave to the poor, and all this did he of the said farm. Where he that now hath it, payeth p. s. 16 by the year, or more, an is not able to do any thing for his prince, for himself, not for his children, or give a cup of drink to the poor.

»In my time my poor father was as diligent to teach me to shoot, as to learn me any other thing, and so I think other men did their children: he taught me how to draw, how to lay my body in my bow, and not to draw with strength of arms as divers other nation do, but with strength of the body. I had my bows bought me according to my age and strength; as I increased in them, so my bows were made bigger and bigger, for men shall never shoot wel, except they be brought up in it: it is a worthy game, a wholesome kind of exercise, and much commended in physie.»

## X

Hombres, como estos, dotados de un carácter serio, de un espíritu decidido y de hábitos independientes, se ocupan de su conciencia, como de sus negocios, y acaban por poner la mano en la Iglesia, lo mismo que en el Estado. Ya ha tiempo que las exacciones de la curia romana han provocado las reclamaciones públicas (1), y que es impopular el alto clero; los nacionales se quejan de que el Papa entregue los mayores beneficios á extranjeros no residentes; de que tal italiano desconocido en Inglaterra posea por sí solo en Inglaterra de cincuenta á sesenta beneficios; de que el dinero inglés corra á raudales hacia Roma, y que los clérigos, no siendo juzgados ya más que por los clérigos, se entreguen á sus vicios y abusen de la impunidad. En los primeros años de Enrique III se contaban cerca de cien homicidios cometidos por sacerdotes que vivían aún. A principios del siglo XIV, la renta eclesiástica era doce veces mayor que la civil. La mitad del suelo próximamente estaba en manos del clero. A fines del siglo declaran los Comunes que los tributos pagados á la Iglesia son cinco veces mayores que los pagados á la corona; y algunos años después (2), con-

(1) *Pictorial History*, I, 802. En 1245, 1246, 1376. A. Thierry, III, 79.

(2) 1404-1409. Los Comunes declaraban que con esas rentas el rey podría sostener 15 condes. 1.500 caballeros, 6.200 escude-